

Ordena y valora, a continuación, la poesía postnerudiana y sus esfuerzos por sobreponerse a la retórica del barroco chileno. Tal exposición aparece en *Nuevos poetas chilenos: 1938-1950*, en donde destaca la labor de Nicanor Parra, Braulio Arenas, Gonzalo Rojas, Miguel Artéche y Efraín Barquero.

Cierra el libro con *Resolución de medio siglo*, un balance crítico del caudal legado por narradores, poetas, ensayistas y críticos del siglo xx, y en cada una de cuyas áreas indica sus aportes y sus vacíos.

La visión clara, llena de simpatía, sinceridad y fe, que Fernando Alegría nos proporciona de cincuenta y tantos años de afanosos despliegues creadores, corresponde a la de un producto genuino (nacido en 1918), nutrido en el momento más álgido del período estudiado. De aquí proviene el valor de testimonio que también entraña esta última obra suya.

J. D. C.

DIEZ CONFERENCIAS. Departamento de Castellano. Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Concepción. Chile. Talleres de la Imprenta Universidad de Concepción, 1963. 344 p.

Al cumplir sus diez años de vida, el Departamento de Castellano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Concepción, ha compilado en un libro *Diez Conferencias* que se desarrollaron bajo su patrocinio en el último tiempo. Esta faena de difusión es una de las formas con que

dicho centro universitario contribuye al perfeccionamiento de los estudios sistemáticos del español y a una mejor formación profesional de los estudiantes.

Además, precisa su Director, Gonzalo Rojas: "La tentativa de aproximarnos al hallazgo vivo de nuestra literatura, nos ha permitido hasta hoy poner en marcha un estilo de comunicación entre escritor y público y esperamos, más adelante, estructurar un registro del habla nacional en sus diversos niveles culturales". Tarea, esta última, en la que ya han avanzado con éxito.

El volumen, muy variado en su contenido, comprende diez disertaciones académicas o conferencias que a continuación se señalan. René Cánovas: "Los diez años del Departamento de Castellano"; Jaime Giordano: "Vallejo, el poeta"; Gastón von dem Bussche: "Vigencia de *Martín Rivas*"; Sergio Echeverría: "La gramática española en la asignatura de castellano"; Alfredo Lefebvre: "Un aspecto de la evolución dramática de Lope"; Romano Vallebuona: "Observaciones sobre los estudios clásicos"; Luis Muñoz: "El amor y el heroísmo en los personajes de Lope"; Juan Loveluck: "Tres obras representativas de la novela hispanoamericana actual"; Gonzalo Rojas: "Chile y América en los Encuentros de Escritores".

Salta a la vista la variedad de temas que registra esta enumeración, si bien es verdad que todos ellos confluyen a los altos propósitos que se persiguen. Informaciones de gran interés para la historia del Departamento, literatura,

gramática, metodología, educación, hay en estas nutridas páginas, cuyos autores tienen ya un sitio en nuestras letras, en la investigación o en otras disciplinas humanísticas.

La compilación es de interés y confirma la entusiasta eficiencia de los componentes de aquel Departamento.

Sin la intención de señalar niveles jerárquicos entre las conferencias aquí reunidas, sino a manera de ejemplos sobre su calidad, habría que citar "Vallejo, el poeta", magnífico estudio; "Vigencia de *Martin Rivas*"; "Tres obras representativas de la novela hispano-americana actual" (de los novelistas Miguel Angel Asturias, Alejo Carpentier, José María Arguedas), notable ensayo; y "Chile y América en los Encuentros de Escritores", debido a la pluma de Gonzalo Rojas, Director del Departamento de Castellano, inspirador de sus actividades ordinarias y de otras de vastas proyecciones que lleva ya realizadas.

César Bunster.

ELEAZAR HUERTA: ESQUEMA DE POETICA.

Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1962. xvi - 186 p. (Manuales y Ensayos. Publicaciones de la Universidad Austral de Chile).

Eleazar Huerta, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Austral, con sede en Valdivia, ha dado a la estampa su *Esquema de poética*, en la serie de publicaciones de un plan puesto en marcha por ese centro de educación superior. La extensa expe-

riencia docente del autor y el ejercicio asiduo de la crítica literaria —antes sirvió cátedras en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile—, otorgan desde luego a este libro una garantía de calidad.

Consta la obra de doce capítulos, cuyos enunciados son los siguientes:

1. Concepto de la literatura: la literatura en sentido estricto;
2. Literatura, poesía y métrica;
3. Complejidad y plasticidad de la obra literaria;
4. La ciencia y la historia de la literatura;
5. El mundo de la ficción literaria: naturaleza de sus entes, niveles humanos.
6. Naturaleza del texto literario: la simbolización, las claves;
7. Forma interna: funciones idiomáticas, motivos, puntos de vista;
8. El autor, el yo poético y el punto de vista;
9. Estructura y convenciones en los géneros literarios;
10. Los géneros líricos;
11. Los géneros narrativos;
12. Los géneros dramáticos.

En menos de doscientas páginas, somete a examen una multitud de puntos, a menudo con aportes nuevos, derivados de una actual interpretación de teorías ya caducas, y dirigidos a considerar atentamente el contenido moderno de la actividad literaria. Muy lejos está, pues, el señor Huerta, de asumir una postura dogmática frente a los problemas que se suscitan. En el fondo es el suyo un ensayo renovador, que amplía en forma vivificante los alcances de muchos preceptos rígidos de la poética tradicional, intactos aún en muchos textos en uso.

Aunque el autor no menciona las fuentes de que se sirviera —el libro carece lamentablemente de

una bibliografía especializada—, es claro que tuvo a la vista la frondosa documentación pertinente, que arranca de Aristóteles, los retóricos medievales y neoclásicos, hasta los renovadores alemanes, ingleses y españoles del presente siglo.

El libro es más que un esquema; en su conjunto, es un novedoso tratado de cuya frecuentación, escritores, maestros y estudiantes podrán obtener provecho. Así, por ejemplo, en los capítulos consagrados al análisis de los géneros, hay un caudal de agudas observaciones, las que, como todas las que en el texto se advierten, deben haberle sido sugeridas al autor en el transcurso de su larga experiencia profesional y en sus constantes labores de apreciación literaria.

César Bunster.

ARTURO TORRES RIOSECO: GABRIELA MISTRAL (*Una profunda amistad; un dulce recuerdo*).
Valencia, Editorial Catalia, 1962.
75 p.

En el transcurso de 1962 aparecieron dos trabajos sobre Gabriela Mistral, firmados por autores chilenos. Alone la estudia entre *Los cuatro grandes de la literatura chilena durante el siglo xx*, y Arturo Torres Rioseco, que reside desde hace varios años en los Estados Unidos, en un libro editado en Valencia.

La imagen de la escritora que surge de cada uno de estos ensayos es, naturalmente, bien distinta. A la elegancia de la prosa de Alone, a su notable facultad evocadora y comunicadora, a la discreta

actitud con que se ubica frente al objeto de su estudio para presentarlo en significativos trazos de humanidad, se opone, por decirlo así, la expresión sin relieve de Torres Rioseco, cuya figura aparece en un primer plano que suele interferir la visión de la poetisa con más frecuencia de lo que fuera necesario. Riesgo éste siempre implícito en obras de naturaleza tan subjetiva.

Son dos modos diversos de enfocarlo a un personaje para transmitir su integridad, destacar sus valores, testimoniar, en fin, un sentimiento de admiración.

En las 22 páginas iniciales de su libro, Torres Rioseco expone un *Juicio crítico*, en el que se reseña el proceso poético de Gabriela Mistral, no sin escatimarle —a veces con razones un tanto peregrinas—, los méritos literarios considerados, por lo general, casi indiscutibles. Dice Torres Rioseco:

“Su poesía se acercaba más a la retorcida frondosidad de Góngora que a la líquida fluidez de San Juan de la Cruz. Anduvo cerca de estas luminosas alturas, pero no llegó nunca a la cumbre, y la culpa acaso no fue suya. Venía de tierras muy bajas, a veces bajo el nivel del mar; traía un idioma pobre y tosco, que ella tuvo que enriquecer y pulir; sus maestros, Vargas Vila, Amado Nervo, Rabindranath Tagore, Guerra Junqueiro, la educaron con engañosos espejismos. El influjo de su aldea natal le restó horizontes a su gran vuelo; su cultura primaria le prohibió acercarse a las grandes fuentes de la belleza intelectual. En cambio, su fuerte personalidad, su pasión, su sentimiento trágico de la